



Capítulo 72 - Ei, la doncella perfecta.

—A ver si lo entiendo... ¿Mi madre se está engañando a sí misma? ¿Se cree la directora ejecutiva de una gran empresa de entretenimiento? —preguntó Vergil, mirando a Katharina.

"Bueno, no es exactamente una ilusión... Ella realmente es la directora ejecutiva de una empresa de entretenimiento cinematográfico cuyos derechos de autor podrían verse violados si menciono su nombre completo", dijo Katharina, completamente despreocupada mientras seguía bebiendo su batido.

"Espera... entonces sí que es directora ejecutiva. Pero... ¿quién la puso en ese puesto?", preguntó Vergil, y bueno...

"¿Yo? O sea, ¿no te pareció extraño que seamos demonios y que mi casa cueste más de dos millones de dólares? ¡Piensa, Vergil, piensa!", dijo emocionada.

"Oh, mierda... no me digas..." empezó Vergil, pero pronto...

"Bueno, ya sabes... cuando tus abuelos dicen que los videojuegos son obra del diablo, o cuando nos acusan de cosas que probablemente nunca pensaste que fueran ciertas. Bueno... hasta





los dulces son del diablo... literalmente", dijo Roxanne, encogiéndose de hombros.

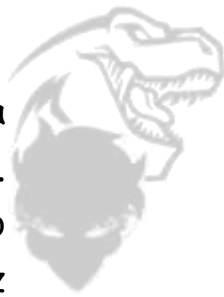
"Los humanos son muy limitados... De hecho, actualmente más de la mitad del mundo está dirigido por mega corporaciones de alimentos o entretenimiento... gobernadas por humanos y demonios que trabajan juntos la mayor parte del tiempo", continuó Roxanne mientras lamía tranquilamente su helado.

"Bueno, esto es demasiado para mí", dijo Vergil, tomando un sorbo de su malteada. "¿Y qué tiene que ver mi madre con todo esto?", preguntó.

"Bueno, tu madre tiene una fuerte presencia como directora ejecutiva, y su personalidad encaja perfectamente con el puesto. Y bueno... no puedo dejar a mi suegra sin trabajo, ¿verdad?", dijo Katharina y continuó: "Hicimos una prueba con ella, como portavoz de la empresa, pero era demasiado buena para ser solo eso, así que la ascendimos. Tu madre es muy competente, ¿sabes?"

—Bueno, entonces los demonios gobiernan el mundo... ¿Y qué hace el tipo de arriba? —preguntó Vergil, genuinamente curioso.

Vamos, este mundo está gobernado por demonios, ipero también hay otras razas! ¿Cómo pueden los demonios dominar junto con los humanos?





—Ah, ¿te refieres al Padre Celestial? —preguntó Ada, y Vergil asintió—. Bueno, es un tipo reservado. En realidad, ningún demonio, ángel caído ni rey ha visto realmente al Padre Celestial.

Al menos conocemos su apariencia basándonos en los arcángeles, pero parece que solo controla asuntos religiosos y equilibra las fuerzas del mundo", concluyó Ada mientras bebía una bebida roja que parecía sangre pero en realidad era jugo de fresa.

"Y llegaste a esa conclusión..." murmuró Vergil.

—Oh, es que corren muchos rumores de que a Gabriel y Uriel les encanta comprar en algunas tiendas de Times Square. Incluso los ángeles tienen sus necesidades, después de todo, son de origen humano —dijo Ada encogiéndose de hombros, y Vergil solo pudo mirarla con incredulidad ante lo que acababa de decir...



—Ah... ¿Para qué intentar entenderlo? Es mejor aceptarlo, ¿no? —preguntó Vergil, y las tres mujeres sonrieron.

—Está bien... pero aún quiero entender por qué está aquí —dijo Katharina, señalando con el dedo a Viviane, que llevaba tranquilamente las bolsas de compras para las tres mujeres sin quejarse.

"¿Eh?" Viviane se volvió hacia Katharina. "¿Qué no entendió sobre que soy la sirvienta personal de Lord Vergil, señorita Agares?", preguntó Viviane, mirando a Katharina sin comprender el alboroto.



—No voy a robarte a tu marido; ni siquiera me interesan los hombres ahora mismo. No te lo tomes a mal, es solo que no quiero que otro hombre me engañe, así que prefiero no involucrarme con nadie. Con ser una hechicera espiritual me basta —explicó mientras seguía caminando con calma y despreocupada, sobre todo porque Zafiro había desaparecido.

Vergil miró los ojos oscurecidos de Katharina y pudo sentir la posesividad que emanaba de ella como energía demoníaca, y no pudo evitar reír.

"Fufufu, cálmate, mi hermosa esposa", dijo Vergil mientras le tocaba la cabeza, acariciándola suavemente, haciéndola casi ronronear como un gatito feliz.



"¿Vamos a casa?", preguntó, y todos asintieron. Pero antes de que pudiera terminar sus pensamientos...

«Ah, era solo cuestión de tiempo...», pensó Vergil, sintiendo un aura acercándose. Miró a las mujeres, y todas se estremecieron levemente antes de que una mujer emergiera de las sombras frente a él, justo en medio de la calle por la que caminaban.

Miró específicamente a Ada... "Es bueno ver que está bien, Lady Ada", dijo, inclinándose levemente.

La mujer era todo menos común.



Medía alrededor de 1,66 metros de altura, su piel era pálida, casi como jade puro, y su cabello era de un azul violáceo, peinado en una larga trenza con flequillo justo encima de sus ojos.

Su atuendo consistía en un kimono morado parecido a un yukata, sujeto por un obi alrededor de la cintura. El kimono se convertía en una minifalda por debajo de la cintura, con largas medias moradas que le cubrían las piernas y los muslos, mientras que las mangas negras le llegaban hasta los dedos.

En el lado derecho de su cabeza había varias flores violetas y azules con un abanico sobre su oreja, mientras que flores adicionales y una liga estaban atadas a su pierna y muslo izquierdos, respectivamente.



«Lleva un atuendo bastante... provocativo...», pensó Vergil, mirando a la mujer. Ada retrocedió al verla.

"Ei", dijo Ada, refiriéndose a la subordinada más leal de su madre. Ei, la doncella de élite más poderosa del Clan Baal.

"¿Qué haces aquí?", dijo Ada, con los puños apretados y la mandíbula apretada... Si no supiera que Ei podía matarla de un solo golpe, ya la habría atacado, pero ahora... no podía... No con todo en juego...



"Ah, sí, la orden. Solo vine a informarte que tu madre viene al mundo humano para conocerte personalmente", dijo Ei, mirando al hombre frente a ella, quien ni siquiera se inmutó al sentir su presencia. Simplemente la miró sin miedo mientras su hostilidad se filtraba en forma de energía demoníaca...

'Flujo de creación de energía demoníaca superior al del heredero Agares... velocidad de procesamiento de energía demoníaca mayor que la del heredero Sitri... y control emocional superior al de Lady Baal...' pensó Ei, analizando a Vergil de cerca.

«Es la persona con el mayor potencial que he visto en mi vida...». Ei calculó mentalmente todas las posibilidades que este hombre podría aportar al futuro del Clan. La orden de la Reina de enviarla primero cobraba cada vez más sentido.

'Zafiro... eso es... Sí, no tiene sentido que alguien más que ella entrene semejante potencial...' pensó, sabiendo cómo estaba Vergil hacía seis meses, y ahora... era casi una persona diferente.

—Envía a mi madre de vuelta a casa —continuó Ada—. No me casaré con alguien que ni siquiera conozco, y aunque lo conociera, no me casaría. Ya he elegido a mi marido —dijo, agarrando con fuerza el brazo de Vergil, entrelazándolos—. Mi marido es Vergil, y punto. —Miró a Ei con una mirada desafiante.

"Creo que te equivocas, Lady Ada", dijo Ei, mirándola. "Repito que solo vine a anunciar la llegada de la Reina Baal. No vine a llevarte ni nada por el estilo; solo le entrego el mensaje que me pidió. Me





iré, y aunque le informe de tu mensaje, seamos realistas, no le importa", dijo Ei con frialdad.

—Pero aun así estaré feliz de cumplir mi papel de doncella perfecta, como deseas, Princesa. —Hizo una reverencia.

Vergil vio que estaba a punto de irse, pero... sintió algo... "Es de mala educación grabar a alguien sin su consentimiento", dijo Vergil, y Ei se congeló por un segundo.

"Qué grosero", dijo, y un corte proyectado atravesó el aire, y algo cayó... "Oh... ¿qué es esto?" Vergil sonrió mientras se agachaba para recoger un Ojo con dos Alas.

Miró fijamente el ojo, que tenía venas grandes y cansadas, y, en comparación, parecía que no había dormido en miles de años. Sus párpados parpadearon con miedo al ver a Vergil.

Vergil miró con calma y sonrió al ver cómo la energía se disipaba en el aire... "¿A esto le llaman hechizo?", preguntó Vergil a la única bruja presente en la habitación.

—Sí, mi señor. Un hechizo básico de camuflaje. Están subestimando a Lord Vergil —dijo Viviane, sonriéndole con dulzura.

"¿Eh? Ah, cierto... Parece que subestimarme se ha vuelto una tendencia con todos los seres que me encuentro, ¿verdad, Viviane?", preguntó Vergil, y sus ojos brillaron rojos al mirarla...





—¡En mi defensa! ¡No lo sabía cuando te envié al lago! —Intentó defenderse, pero él solo sonrió—. Claro, claro... No me refería a ti, mi doncella perfecta —dijo, usando su voz para provocar a Ei, quien entrecerró los ojos como si se sintiera ofendida.

—Bueno, es un familiar, ¿verdad? —preguntó a Ei, quien seguía mirándolo fijamente, pero respondió, aunque algo irritado—. Sí, es Lady Rapha...

Corte. Corte. Corte.

—Bueno, ya no lo es —dijo Vergil, sonriendo con el ojito cortado en varios cubos de carne, las manos manchadas de sangre y el corte tan abrupto que un poco de sangre le salpicó la cara.



—Dile que aprenda buenos modales —dijo Vergil sonriendo, mientras sus ojos entrecerrados aumentaban el terror en su expresión...

Las cinco mujeres simplemente...

'¡Está loco!', gritaban en sus mentes...